

ORVALLEIRAS

PERIÓDICO SEMANAL

ENCARGADO DE DESENMACARAR BRIBONES

Dirección y redacción, Santa María, 6 // Suscripción gratis. // Director propietario, José María Ruanova.

NUESTRO PROGRAMA.

Es no consentir que por más tiempo continúe el «Escobon» ofendiendo la cultura y dignidad de un pueblo como Betanzos, vilipendiando á sus honrados habitantes y manchando con su inmundada baba; ó mejor dicho, pretendiendo manchar, la acrislada conducta del vecino, sin cuidar antes de barrer en su propia casa la podumbre y cieno en que se asfisiaron y asfisan desde la ruin Patarella hasta la Patarelita esposa del Rata primero, en lo tocante á aves de corral, á todo cuanto se halla al alcance de su mano y aun aquello que atisva con mirada de fámélica zorra.

Es nuestro programa no mentir como mienten, no calumniar como calumnian, sino por el contrario, decir la verdad aunque amargue, presentando á la familia Escobon tal cual ha sido y tal cual es. Saldrán á luz las trágicas escenas del Jacobino matrimonio; los ingeniosas y sucios timos de Fernando Candelas Acuña; los locos devaneos de su esposa de hecho, las amorosas escenas de la de derecho, que traleron consigo la «niña desamparada.» Diremos todo... todo.. y hasta no respetaremos la memoria de los muertos, si á ello el Escobon.

Será nuestro programa hacer comprender á tan ruin papelucho, que no puede manchar la agena conducta quien tiene en el fango la suya; le demostraremos que quien al cielo escupe en la cara le cae; y lo dicho hasta aquí en nuestro programa, lo probaremos si necesario fuese, con cartas, actas y otros documentos de reconocida veracidad.

Hablaremos todo lo que necesario sea respecto á la gestión administrativa, siempre que los encargados de ella olviden parte ó todo de sus deberes; y acusaremos cuando la causa sea justa y aplaudiremos cuando el acto sea plausible.

Vapulearemos á las «Mariñas» y colaboradores mártires, siempre que la saña ó el medro personal les obligue á imputar á algun honrado vecino, delito, accion ó falta, que no haya cometido.

Y por último, aunque no somos Tirso de Quiñana, verán la luz punzantes epigramas, charadas y semblanzas que no alabo, que punta la ORVALLEIRA tiene al cabo.

Y les romperé las muelas,
que de mis puños no dudo,
á Fernandito Candelas
y D. Jacobo el Cornudo.

ESCARCHA.

SUMINISTROS

Si bien es de las atribuciones de los ayuntamientos de los pueblos donde no hay factorías suministrar á las tropas el pan, paja, cebada y demás comestibles que previenen las ordenanzas, estas atribuciones están limitadas á adoptar los acuerdos necesarios con tal objeto y aprobar las cuentas, quedando todos los detalles de ejecución á cargo del alcalde, con arreglo á lo dispuesto en el art. 114 de la vigente ley municipal.

Es esta una verdad, que conoce el más ignorante; y aun me atrevo á asegurar que la conoce también el director de «Las Mariñas,» á pesar de lo obtuso de su inteligencia, que lo convierte todo en un animal desconocido para Stineo, razón por lo que no lo hizo figurar en su escala zoológica.

Y si todo el mundo conoce esta verdad, tiene que conocer necesariamente que el alcalde de este pueblo D. César Sanchez, con solo buscar un testafarro, podía hacer—como han hecho otros alcaldes—un negocio de cincuenta ó sesenta mil reales con los suministros que se facilitan al escuadron que reside en este pueblo.

Pero D. César no lo hizo así; sino que, con un desinterés y honradez que no son capaces de comprender ni los Pedreira, ni los Acuña, ni los Codesido, ni los Echevarría, ni los Navreira, se desprendió voluntariamente de las atribuciones delegándoles en una comision especial, compuesta del mismo y de personas de tan conocida probidad y arraigo como don José Penedo y D. Antonio María Golpe, que es la que administra dichos suministros, auxiliada por otros concejales y dependientes.

De esta manera, el ayuntamiento vino á ganar los cincuenta ó sesenta mil reales anuales que podía ganar D. César, hecho que no pueden ignorar los liliputienses y hambrientos redactores de «Las Mariñas,» ni los ladronzuelos y desvergonzados que hacen «El Escobon.»

No obstante esto, tanto los sujetos antes

nombreados, como Echevarría, Naveira y otros que los empujan, han afectado creer que quien administra los suministros es solo D. César, y dejándose llevar de su feroz saña, de su envidia mal reprimida, de resentimientos puramente personales y de sus instintos de perversidad, han creado, bajo el nombre de periódicos, dos libelos infamatorios, sin más objeto que enlodar honras ajenas y quitar legítimos prestigios.

Combatiremos, pues, en el terreno á que se nos ha llamado, y contestaremos la calumnia con amargas verdades, sacando á relucir la vida y milagros de todos de todos esos detractores de baja estofa, aunque estamos persuadidos de que no hemos de hacerles gran daño, porque su historia es muy conocida de todo el pueblo, y ellos han perdido la vergüenza por completo.

También hablaremos por excepción de las señoras del infeliz Pedreira y del rata Acuña, por haberse metido á aconsejar esa campaña de infamación, de que son alma y vida.

¡El que escupe al cielo!...

YA TRUENA.—ADIVINANZA.

¡Era ya vieja!... Sentada de su portal á la vera, en una casa que aun hoy contemplo en la Ruatraviesa, siempre la vi provocando mil riñas y mil pendencias, cuando siendo yo muy niño iba ó venia á la escuela. ¿Quién no recuerda, señores, aquella terrible vieja metida en unos harapos, súcia, desgreñada y fea, de criminal intención, voz aguardientosa y seca, completamente embriagada, sin tener torpe la lengua, sino expedita, lanzando por su boca, horas enteras, más lodo que el «Escobon» dentro de su casa encierra? Los que por allí pasaban, libres dejaban la acera de la casa en que vivía esta maldecida vieja. Los chiquillos la insultaban llamándola.... P... (y aquí omito el asonante que fácilmente se encuentra.) Las muchachas se tapaban sus castos oídos; y ella Escobonazos lanzaba á casadas y doncellas. ¡Y hasta llegaba su infamia, (si era infame la tarea) de insultar á su familia que vive en la acera opuesta. A una familia, señores, que en su seno nadie encuentra

ni un adarme de honradez ni un átomo de vergüenza! Allí: torpe bacanal, para muchos siempre abierta, se cerraba á un Jacobino, y acusaban las cuarenta... Cansóse, al fin, el Jacobo... pere... si olvido á la vieja quedará mi adivinanza para el lector incompleta. Es fuerza, pues, que D. Jaca quede con su Jaca Bella, á quienes en otro número dedicaré unas cuartetas. Y yo olvidemos, repito, á la endemoniada abuela, aunque nos lleven las musas á pulsar distintas teclas.

.....
Pasaron algunos años, y con ellos las pendencias, y reinó paz octaviana en toda la Ruatraviesa. Pregunté: ¿cuál fué la causa de la paz, tras tanta guerra? Y contestatónime al punto desde ventanas y rejas: «...Harta ya de tanta caña y alcoholizada la abuela, dió un báquico rebentón y se la llevó pateta.» Si ahora lector no adivinas qué pudo ser la tal vieja, mereces el sobrenombre de Patán ó....

PATARELA.

RATA PRIMERO.

Cuando se dice del prógime algún delito que es público, ó al menos sabido de la persona ó personas, á quienes se dice no se falta á la justicia, porque no se quita la fama, pero se falta á la caridad, porque se habla mal del prógimo. Las murmuraciones contra caridad, son de suyo pecados leves. . . .

García Mazo.

Por las anteriores palabras, comprenderá el lector que, si yo digo que García Acuña es un ratuelo ó Hipólito Codesido un pordiosero desvergonzado é ignorante, no falta á la justicia, y cuando más faltare á la caridad, cometiendo un simple pecado venial. Pero este pecado leve tiene una disculpa, porque su objeto es demostrar que personas tan inmorales no pueden ser defensores de la moral administrativa, y que en sus labios la palabra honra, dignidad y decoro, solo sirven para escarnecer la honradez, la dignidad y el decoro. Hoy me ocuparé solo de recordaros algunos hechos del Rata 1.º, García Acuña, dejando para el próximo número el Rata 2.º

Los hechos más culminantes de la vida del rata Acuña, son los siguientes:
Primero. Robar una capa á D. Bruno Bartolomé, que tenia colgada en el ropero de una sociedad de Santiago.

Segundo. Robar un traje entero á un pobre teniente de infantería, casado con una sobrina de Fray Prudencio, demostrando en este asunto una sagacidad digna de Candelas.

Tercero. Estafar al presbítero D. Agustín Corral Golpe ochenta reales, por medio de una carta falsificana.

Cuarto. Robar á diferentes estudiantes alhajas de algun valor, y entre ellas una sortija de D. José Castro Ares, que le habia costado una onza.

Quinto. Robar ó hurtar á muchos infelices gailinas, prendas de ropa y otros objetos.

Sexto. Dar *sablazos* á todas cuantas personas han tenido en él confianza.

Séptimo. Seducir á una pobre muchacha de este pueblo, con la circunstancia agravante de que mientras hacia esto, le comia un costado al padre de aquella infeliz, pobre jornalero que trabajaba todo el dia para quitar al rata el hambre que traía de su casa.

Mucho más podia decirnos, pero con lo expuesto basta para que podais comprender en que manos anda la defensa de la moralidad. Baste añadir que su fama de ratuelo (la de Fernandito Candelas) se extendió de tal manera entre sus conocidos, que cuando entra en la habitación de un compañero, este se escama y mira si sobre las mesas hay algo que llevar.

Tengo la seguridad, carísimos lectores, de que todo cuanto os digo lo creéis á pies juntillos, porque no hago más que recordaros hechos de todos conocidos.

De esto uo podrá tomar la revancha el rata Fernando, porque aunque quiera calumniar á los que presume autores de esta articulejo, todo el mundo tomará sus palabras como hijas del despecho y desahogos de un difamador.
¡El que al cielo escupe...!

VUELPE POR OTRA.

ROCIADAS

«El gremio Menegilda de criadas
Anda un tanto salido de casillas.»

Esto dice Condelillas

En su primer escobada,

¿Quién de ellas el mal está labrando?

¿Quién en casa faltando á sus deberes

Expone á esas mujeres

A llevar contrabando?

¿Quién más sino que un alma pervertida

Al hallarla de noche en una esquaa

Con una sopapina

La deja pa'za arriba?

Y dicen las mujeres ¡fou que noxol!

¡Así abofetear á la inocente!

¿Quién es el delincuente?

¡Foi o fillo do coxol!

Por lo tanto... quien provocando

Al gremio de muchachas tan sencillas
Y las saca de casillas,
¡Quién, D. Fernando!

OTRA TE PEGO.

DIÁLOGOS

—Quién ¿Fernandito? Está V. equivocado; señora... es, á no dudarlo, el más hábil cirujano de la comarca. Recuerdo- dejó, que jamás morirán en la memoria de aquellos campesinos, á quienes curó sus pertinaces dolencias; me refiero á la comarca en donde ejercia su profesion, con envidia de todos los manciñeros rurales.

—Desengáñese V., nadie podia admirarle... al fin y al cabo... allí la ciencia está tan oscura.

—Pues á pesar de todo, señora, aun siendo á oscuras, si viera V. lo bien que alumbraba á los habitantes de aquella localidad rural.

—Dicen que todo lo curaba con caldo de gallina, porque conoce perfectamente las nutritivas condiciones de esas inofensivas aves.

—Calumnia, señora, calumnia; ya... ya... ya sé á que V. se refiere. Usted, sin duda alguna, alude á que en otro tiempo ni con plumas respetaba á esos animalitas; pero es falso, señora, completamente falso.

—No le defienda V. Fernando Candelas... es... muy zorro, y nada de extraño tiene que administrando caldo procurara quedarse con las tajadas; al fin y postre las aves de corral ofrecen variedad de condimentos, y así como para adobarlas.

Se necesita un buen cocinero,

Poco cuesta asaltar un gallinero.

—Pasemos á otre cosa... el chico es de poeta, es de mucha chispa.

—En eso si que estoy del todo conforme; sé que le gustan toda clase de chispas, porque él entra con toda clase de bebidas.

—No es eso, señora... no es eso; se llama chispa á la mayor ó meior inteligencia, ó mejor dicho, al mayor ó menor grado... en fin, señora, á la admirable facilidad que se encuentra en Fernando para hacer artículos.

—Artículos... picaron... los di z mandamientos debieran aplicársele sobre aquella cara... cara de puño de baston antiguo.

—¡Mucha saña le tiene V., señora!

—¡Pues no he de tenerla! Figúrese V. que á una pobre chica (que tenia que servir) la embarazó de tal manera, que con cartas, enredos y promesas la puso á parir (como vulgarmente se dice). Ahora poco contrejo matrimonio con una niña loca y casquivana..

—Señora... señora... no puedo consentir por más tiempo que continúe por ese camino. ¿Cuando habla V así de la hija que tendrá que decir de la madre?

—De quien, caballero... ¿de Adelina?... esa es otra cosa: diré lo que dijo Moyano refiriéndose á una virtuosísima y augusta señora: «los ángeles no se discuten.» Tanto es así, que to-

ma usted la mano de Adelina y quema... es el fuego de la virtud; en cambio toca usted la de su marido, y es el frío de la muerte; pues no obstante de toda esa virtud y ese cariño que se profesan, yo le prometo á V. que el morirá de una estocada en mitad del testuz, y ella... la casta y virtuosa Susana, morirá presa de los mayores dolores, por no poder vengar en este mundo á dos de sus mayores tentadores: «El demonio y la carne.»

CHÓPATE ESA.

ESCENA DE FAMILIA.

—Fernando... mucho temo la tempestad que nos amaga. El periódico ORVALLEIRAS va á conseguir, de fijo, que toda nuestra familia haga un minucioso examen de conciencia; es decir, va á poner de manifiesto todos los malos actos de nuestra mala vida pasada. ¡Esto es horrible! ¡Limpiar, limpiar, y no borrar, es lo que debíamos procurar!

—No se desespere usted. Contestaremos á las verdades que nos dirijan con disparos calmados, inventaremos el robo y el pillaje, la dishonra, y hasta el crimen si es necesario.

—No seas vadulaque, novel escritor... en mal fregado nos hemos metido... y por otra parte ¡qué mal me cuadra ser de tu periódico el editor responsable!... Pero... otra casa ¿quien será la causa de tan inesperado parto periodístico titulado ORVALLEIRAS? ¿Quiénes serán sus colaboradores...? Me pierdo en congeturas... me casso procurando adivinar quien sea el autor y... nada... nada; todas son suposiciones. ¿Será, sin duda alguna, oculto y antiguo enemigo, que valiéndose del estado actual de nuestras discordias, procure arrancarme la súcia careta con que intenté cubrir mis locuras?

—Chis... chis... que baja Adelina, cambiemos de conversacion... Pues si señor, la de al Callouba puede pasar por ron...;

—Que ron ni que niño muerto, exclama Adelina furiosa... si ambos fuerais hombres sensatos, no daríais lugar con vuestro maldito «Escobon» á que la fiel historia de los hechos

venga á reproducirse de nuevo dentro de mi propio hogar.

Se continuará.

VERAN USTEDES

En uno de los números próximos, empezamos á publicar una novela histórica, titulada «Adelina la Contumelia». Se dividirá en cuatro partes tituladas:

Primera. Cuernos en la Coruña y en el Ferrol.

Segunda. Separacion de ambos conyuges y proyecto de un viaje á Filipinas.

Tercera. El acto de conciliacion.

* Cuarta. La esposa entrega el acta notarial al edémigo, para que su consorte haga el viaje á presidio.

EPIGRAMA.

Ese «Escobon» ó escobazo,
¿dónde se tira, Cuartero?
¿en la calle de a Plaza?
No señor... en el polvo.

CHARADA

Une primo y segunda y con ella formarás
el nombre de hermoso bruto,
Aunque el todo es mucho más.
La tercera repetida cuadra tambien sin igual
Al todo de esta charada
Que es hombre que huele á cuerno
Y no lo quiero nombrar.
Al que acierte la charada le regalaremos el
tome de berzas gallegas publicado por el ins-
pirado ratero García Acuña (a) Candelas.

SECCION DE ANUNCIOS

El que haya encontrado un cuerno
De agudo y duro piton
Puede dirigirse al punto
A casa del Escobon.

Imp. de la viuda de Castiñeiras.